

Nada: los lauros y las yertas flores
 Sus tórridos perfumes estinguieron;
 Cementerio de fé, gloria y amores....
 Palpan los seres que á su luz vivieron!

Seguid con la ilusion de la esperanza
 Anhelando una tumba refulgente;
 Esperad una eterna remembranza
 Que salude la gloria del creyente!

¡Ay de los que deliran! el hastío
 Será de su vejez fiel compañero;
 Que al condensarse el porvenir sombrío
 Gloria marcial no vislumbró el guerrero.

IV.

NOCHE DE LUNA.

De mágico prestigio circundada,
 La atencion atrayendo sus fulgores,
 Pidiendo á cada ser una mirada
 Y á cada corazon en que hubo amores
 Una lágrima triste desbordada!....

Así la luna en el celeste velo
 Alba vision de un trasparente mundo,
 Mandando al corazon dicha y consuelo
 Dá á todas las tristezas un segundo
 Para creer en la piedad del cielo.

Con el fulgor de su radiosa frente
 Destello precursor de su pureza,
 Augura encantos al amor creyente
 Y los mares de luz de su grandeza
 Derrama misteriosa y sorprendente.

La inmensidad de su remoto imperio
 Desconocido á nuestra pobre vista,
 Nos muestra su magnífico hemisferio
 Sin que sueñe la audacia la conquista
 De la region sublime del misterio.

Velar parece en su modesta cuna
 El astro brillador á la inocencia;
 De Texcoco en la mágica laguna
 Sus tesoros virtió de refulgencia
 En digno espejo la radiante luna.

Sin una nube, cual azul desierto
 Aparece la bóveda argentada;
 Y el pardo islote de verdor cubierto
 Entre aquella belleza inanimada
 Asilo y sepultura ofrece á un muerto.

—“Mira,”—le dice,—con acento blando
 Á la bella Isabel su tierno amante,
 Con el dedo las islas señalando:
 “Tras luengas penas el amor errante
 Puede al fin su sepulcro ir preparando.

“Providencial y buena la natura,
 En medio de este lago trasparente
 Lugar para una bella sepultura
 En que brille la luna refulgente,
 Ha concedido á la desgracia oscura.”

—“Qué se naufraga aquí?...será posible?...”
Trémula inquiere la muger divina;
Y devorada de tormento horrible
Angustias y desastres imagina
Su amable corazon bueno y sensible.

—“Del aquilon al formidable amago
Estas ondas serenas se levantan,
Y de su encono al furibundo estrago
Á los viajeros sin cesar espantan.

—“Triste es morir en un estrecho lago!”

—“Triste, muy triste: pero mas bien mio,
Para el que sueña una opulenta suerte;
Que vé pobre un canal, muy pobre un rio,
Y en anchos mares desafió á la muerte
Con la potente voz del albedrío.

“Dios me reserva, cual Colon un mundo,
Y en el quiero brillar ¡muger divina!
Al borde de un abismo furibundo
Esa voz celestial dice: “Camina,”
“Fuera un crimen perder hasta un segundo.”

“Y seguiré Isabel: Colon tomaba
De víctimas ilustres el sendero;
Mungo Parko en los mares zozobraba
Y La Peruse halló su fin postrero
Sin la ruta saber donde espiraba.

“Tal vez yo encuentre al empezar la fosa,
Pero otros seguirán por mi camino;
Del pueblo la falange numerosa
Del que tanto penó por su destino
Regará con sus lágrimas la losa.

“Desechemos imágenes sombrías,
Dirige una mirada al firmamento;
Aun no contemplas las cenizas frías
Del mártir de ese noble pensamiento
Que ha de legar al mundo sus teorías!

“Canta Isabel! que pronto esa laguna
Nos marca la mitad de su distancia,
Y ostentará la generosa luna
La hermosa cruz que contemple en la infancia,
Y que mi madre me mostró en la cuna.

“Canta mi bien, por la ocasion postrera
Como si fuese á peligrar mi vida,
Como si el alma en su affixion quisiera
Marcando su espresion de despedida
Que triste el corazon de amor muriera.

Signió á aquel instante

Terrible silencio;
Tan solo chocando
Las aguas los remos,
De aljófares llenan
Con plácido eco
La frágil canoa
Por ambos extremos.
La frente inclinada,
Los ojos leyendo

En otro semblante
 Sublimes misterios,
 Y al fin con tristura
 Uniéndose al pecho
 Del ser adorado
 Que estrecha aquel cuerpo
 Si bien con amores
 Con mucho respeto....
 Así la pareja
 Á impulsos del viento,
 La joya dejaban
 De la linda México.
 Mas horas tan dulces
 De tanto embeleso,
 De muchos dolores
 La víspera fueron.
 Tan solo esa noche
 De calma y consuelo
 Surcaron las ondas
 Del lago sereno,
 Endechas cantando....
 Y plácidos versos.

Mañana!.....mañana!....
 Destino funesto!
 "Adios" uno y otro
 Con tímido acento,
 Acaso se digan
 De pena muriendo.
 El jóven prepara
 Su límpido acero:

Una arma brillante
 De nobles abuelos
 Que amigos de Hidalgo
 Y muchos guerreros
 De bélico arrojo
 Ufanos blandieron.
 Espada sublime;
 Jamas sin objeto
 Dejára la vaina;
 Que aquel era tiempo
 De fé y entusiasmo,
 De heróicos esfuerzos.
 La niña se turba
 Pensando de nuevo
 Que finan sus horas
 De dicha y consuelo.
 Entonces sus brazos
 Afianzan el cuello
 Del pálido amante
 Que al ver el tormento
 Del angel que adora,
 Ostenta en su ceño
 Terrible coraje
 Y noble denuedo.
 —No estingas mi fuerza
 Ni agotes mi aliento:
 Y si es que me amas....
 Como yo te quiero,
 Permite que luce
 Al frente del pueblo.
 Consagra á esa luna

Tus dulces acentos
 Y asidos, cantando
 El alba esperemos.
 También, ya lo sabes,
 Herido mi pecho,
 Sucumbe en la angustia;
 Valor!.... y confiemos!
 Mi sable algún día
 De lauros espero
 Mirar coronado:
 Un último beso!
 Y nunca bien mío
 Descubras el duelo
 Que nubla tus horas;
 Impulsos supremos
 El alma nos preste,
 Y el lance postrero
 No enturbie una lágrima;
 Confía....en el cielo!
 Un último canto,
 Y pronto acabemos.
 Entonces la jóven
 De pena sonriendo,
 Enjuga su lloro....
 Y el ósculo tierno
 Cambió con delicia,
 Al mágico acceso
 Del bello transporte
 Que turba el cerebro.
 Y dulce guitarra
 Recorren sus dedos....

Doliente armonía
 Alienta el concepto
 Que espresa del alma
 Los goces acerbos....
 Los goces queridos
 De amor y embeleso
 Que horror preconizan,
 Que duran un sueño....
 Hay almas febriles
 Que gozan sufriendo;
 Que al ir á la muerte
 Detienen su vuelo,
 Y piden por tregua
 De atroz sufrimiento
 Una hora, un instante
 De vida al Eterno.

CANCION.

Blanda calma y contento suave
 En tu frente miré de marfil
 Y en la queja del viento en la nave
 He gozado con dicha infantil.

A tu lado pasaba mi vida
 Sin pensar que era sueño el amor!
 Nunca, nunca tu frente abatida
 Me espresaba del alma el dolor.

"Pasarás la existencia gozando"
 En el templo una voz escuché....

Era acento tan tierno y tan blando
Que adormida, insensata esperé.

Pero como vivir si la angustia
De las almas disipa el calor?...
Nuestra frente doblégase mústia
Quando pierde la fé en el amor!

—“Otro canto, amiga mia,
Que ese canto es un reproche
Negro como la agonía
Y oscuro como la noche
En que el tirano vencía.

“Otro canto que al guerrero
Aliente con la esperanza
Que ante esa luna de Enero,
En medio de la matanza
Hará relucir su acero.

“Otro canto que á la mente
Recuerde dulces instantes,
Y en sus conquistas se aliente
Con las voces incesantes
De tu *inspiración* vehemente.

Himno.

¡A la guerra! las nobles naciones
Y los pueblos esclavos un día
Desplegando potente energía

Dejaran su abyección y orfandad.
Nobles hijos de aztecas gloriosos!
Nunca, nunca dobleis vuestra frente,
Y gritad con denuedo elocuente:
Libertad, libertad, libertad.

A la guerra! mirad con orgullo
De Texcoco la blanca laguna,
Contemplad en sus calles la luna
Y un pasado de luz recordad.
Hubo entonces guerreros valientes
Y caciques cubiertos de gloria;
Dignos sed de su bélica historia!
Libertad, libertad, libertad.

Del alba los resplandores
Los cantos enmudecian,
Y á sus tristes resplandores
Dos almas se despedían.

Los que en orfandad terrible
Han quedado sobre el mundo,
Verán con rostro impasible
Este dolor tremebundo?

No: que al despedirse el alma
Deja en otra alma un fragmento;
Le deja su amor, su calma,
Y también su pensamiento.

Hay un dolor en la vida
Que vence....anodada....abruma:
Es la amarga despedida
Que no describe la pluma.
Como todos los que dejan

Este mundo de ilusion,
Los que adorando se alejan
Aguardan la redencion!.....

V.

AGONIAS DE LA AUSENCIA.

Ay! del que alienta en sus amargos dias
Esperanzas sin fin que burla el cielo,
Y en medio de mortales agonías
En vano esperan en su mal consuelo!

¡Ay! del que asido al desgarrado manto
Pretendió ver la faz de la esperanza,
Y en la muger que persiguiera tanto,
Una bacante sin pudor alcanza!....

Tal es el mundo que con nécio empeño
Tras méntiroso prisma se columbra;
Pronto pasando el agradable sueño
Que el entusiasmo del placer encumbra.

Burladas las creencias, los amores
Convertidos en humo vagaroso....
La sola realidad son los dolores
Que giran en un círculo vicioso!

Tal es el mundo.... se naufraga en llanto
Sin hallar sus delicias pasa geras;

Tal es el mundo que promete tanto
Y tan solo nos dá vagas quimeras.

En lid sangrienta, temeraria y ruda
Sucumbe á la razon la fantasía,
Y al presentarse la verdad desnuda
Del corazon empieza la agonía.

Y jamás corresponde la esperanza
Al gigantesco sueño de la mente;
Irrisoria ¡por Dios! es la mudanza
Al cambiar de dolor nuestro presente.

Comprendamos la vida y no soñemos
Regenerar nuestra fugaz miseria;
Que de contino al despertar verémos
El dolor que acompaña á la materia!....

Dos años ha que aguarda
Al hombre que la adora
Con negra pesadumbre,
Con afficciones hondas,
La pálida heroina
De mi veraz historia.
Continuamente lanza
Miradas congojosas
Al través de sus rejas
La enamorada tórtola.
Mas vuelve á su delirio
Y á sus pesares torna,
Concéntrase en su pena,
Enciértrase en su alcoba;

Y comprimida el alma
 Parece que se ahoga;
 Mas el Señor permite
 Que calmen sus congojas
 Raudales cristalinos
 De lágrimas copiosas.
 La ausencia es un tormento
 Que la razon trastorna;
 Se vive en otro mundo,
 Sin tregua se solloza,
 Entre olvidos y tumbas
 Flotante la memoria.
 Parece que ya han muerto
 Los vivos que nos lloran:
 La ausencia es un ensayo
 De las tormentas póstumas!
 Y nunca es la distancia
 Para el ausente corta.
 Si no juran reunirse
 En la region ignota
 De goces y misterios
 Y de perpetua gloria,
 Tal vez en vano espera
 Su abnegacion heróica,
 Volver en este mundo
 De dicha transitoria
 Á unirse los que se aman,
 Sellando con sus bocas
 La unánime promesa
 ¡Promesa deliciosa!
 De estar eternamente
 Un alma con la otra!

Pobre Isabel! llorando....
 Como marchita rosa
 Se inclina al pavimento,
 Sin el aire se agosta.
 Y vuelve en la ventana,
 Sus miradas ansiosas
 Á la llanura inmensa
 Que ufano el sol colora.
 El sol! astro egoista
 Con alboradas prósperas
 Insulta los dolores
 Que el corazon soporta;
 Lo mismo que en los valles
 En las mugientes ondas,
 Lo mismo en los festines
 Que en las calladas fosas.
 Pero su lumbré al mundo
 Dice, que no abandona
 El cielo á los vivientes;
 Y que hay misericordias
 Despues de la agonía,
 En que el Señor perdona
 El frágil pensamiento
 Que en su ambicion indómita
 Olvida de su esencia
 La humildad vergonzosa.

En tanto el combatiente,
 Que con valor se arroja
 Á combatir osado
 Con huestes numerosas

De siervos que apetecen
 La libertad gloriosa,
 Con téticos recuerdos
 Su energía se agobia.
 Y en medio á los combates
 Su corazon destroza
 La angustia de la ausencia,
 Sus penas horrosas.
 Mas su denuedo alcanza
 Del siglo las victorias
 En el país heróico
 De México la hermosa
 Que sufre encadenada
 La furia aterradora
 De imbéciles tiranos
 De los patricios mofa.
 Detiene enmudecida
 La prensa en las mazmorras
 Su vuelo presuroso;
 Y en la inaccion se postran
 Afeminados seres
 Que aplauden la picota
 Y tímidos contemplan
 Los palos de la horea.

Mas el noble Julian sigue anhelante
 La imágen que le cerca combatiendo;
 Y entre confusas sombras palpitante
 "O muerte ó libertad" corre diciendo.

El polvo y las fatigas han tornado
 La pubertad gentil del caballero

Por la ruda aspereza del soldado
 Que esgrime audaz el rutilante acero.

A los serviles contempló á sus plantas
 Mil y mil veces al gritar ¡victoria!
 Y evocando ilusiones sacrosantas
 No con la sangre mancilló su gloria.

"Perdon á los vencidos" repetía
 Y refrenaba el ímpetu guerrero
 Que á sus huestes invictas sostenía,
 Obedeciendo su ademan severo.

Muchos campos y sierras y montañas
 Con sangre de ese pueblo se regaron;
 Mas al vibrar el eco en sus entrañas
 Los proyectiles *libertad* clamaron.

Y tres heridas recibió el valiente
 Abandonado en la fragosa sierra,
 Y lanza aguda se estrelló en su frente
 En el rencor de ignominiosa guerra.

Y vencido, sin sangre, moribundo
 Lo mandan cual blason de la victoria
 Para que goce el déspota iracundo
 Placer villano de mentida gloria.

Enfermo, adolorido, en su semblante
 Marcada la espresion de la agonía,
 Descolorido el labio, amenazante,
 "O libertad ó muerte" repetía.

Medroso el Dictador ordena al punto
 Que á la prision le lleven de *Santiago*,
 Y que salga de alli solo difunto

Porque á su vida es un constante amago.
 Y enjugando la sangre de su frente
 Sintiendo el fuego que en sus venas arde;
 Le contesta Julian con vos doliente:
 —A la par que tirano eres cobarde.”

VI.

Suplicio de amor.

Alli vivió algunos meses
 El denodado Julian;
 Pero su hermano que viera
 Que Isabel á morir vá,
 Una noche al calabozo
 Logra por fin penetrar
 Y le decide á salvarse
 De grado ó por voluntad.
 Y sirviéndole una capa
 Al herido de disfraz,
 Atravesó silencioso
 Aquella prision fatal,
 Y los hierros de la puerta
 Se le abrieron al llegar
 Tomándolo por el jóven
 Objeto de su amistad.
 Los centinelas, tranquilos
 Dejan al mártir pasar,
 Quien pensando en su adorada
 El cariño fraternal
 Inmola á su amor profundo;
 Le hace al hermano olvidar

Á las venganzas espuesto
 De la tirana crueldad.

Lo que en aquella entrevista
 Tiene ante Dios que pasar
 Entre dos mártires bellos
 Que miran la eternidad
 Próxima á aceptar sus almas,
 Es difícil de esplicar.
 Lo cierto fué que esa noche
 Á pesar del vendabal,
 Y de los rayos y truenos
 Que aborta la tempestad,
 Nuestros jóvenes entraron
 En una barca, á llorar;
 Á desangrar sus heridas
 El bizarro capitán;
 Y á referir nuestra jóven
 La terrible enfermedad
 De su corazon inchado
 Que la va á hacer sofocar.
 Acaso habrá comprendido
 Que la relacion veraz
 De sus males, al guerrero
 Le haga la gloria olvidar.
 Nuestro jóven tristemente,
 Con irónico ademan,
 La dice:—“Voy á ser tuyo;
 Si á Texcoco logré entrar,
 Es porque quiero que huyamos.
 Llévenos el huracan